

Semblanza del Dr. Fernando Mönckeberg Barros

Julio Meneghello Rivera

Profesor Emérito de Pediatría de la Universidad de Chile

Describir las múltiples actividades creadoras y las condiciones personales del Dr. Mönckeberg es una tarea difícil. Sus logros son demasiados conocidos como para exponerlos de nuevo al situar a este distinguido médico en el lugar que tiene en la Pediatría mundial. Siento la satisfacción de haber sido testigo del inicio de su carrera profesional y de haber trabajado en su compañía durante 15 años. Es ese lapso al que me voy a referir.

A principios del decenio de los años 50, y recién recibido de médico, el Dr. Mönckeberg se unió a la Cátedra de Pediatría que funcionaba bajo mi dirección en el Hospital de Niños Manuel Arriarán. Esta contaba a la sazón con sólo siete años de existencia pero con un grupo excepcional de jóvenes médicos, cada uno entregado al cuidado de los niños a su cargo. No transcurrió mucho tiempo antes de que Fernando se integrara con el mismo espíritu a este calificado ambiente, en el que pasaría a destacar por su personalidad. Como él mismo lo expresara en más de una ocasión, presumía que en ese lugar estaría su destino y vocación de servir a los niños.

Para los que allí trabajábamos no nos fué difícil reconocer de inmediato las condiciones de este médico inteligente, que poseía grandes inquietudes y estaba pleno de iniciativas. Venía con el antecedente de sus estudios preuniversitarios como interno del Colegio Patrocinio de San José, conocido por su disciplina. Fernando traía el recuerdo vivo de esta experiencia, la que influyó en su personalidad decidida y que le permitió sobrellevar con estoicismo la separación prolongada de su hogar. Sus compañeros de curso reconocían en él a una persona afectuosa y siempre dispuesta a cooperar.

Provenía de un hogar distinguido, con 10 hermanos y un padre culto y bondadoso que sobresalió en su profesión de arquitecto; su madre fue poseedora de una intrínseca fineza y encanto espiritual y lo colmó de amor en los escasos años en que la conoció, ya que falleció tempranamente. María Angélica, esposa fina e inteligente, ha sido su permanente ayuda. Es justo rendirle un homenaje en esta ocasión, por su profundo sentido de apoyo, que se materializó en un hogar pleno de virtudes.

Así llegó Fernando a nuestra novel Cátedra de Pediatría, dispuesto a desempeñar una labor responsable que demandaba enfrentar el diagnóstico y tratamiento de las afecciones más frecuentes en los niños de esa época. La labor coherente del Dr. Mönckeberg, realizada en líneas definidas, quedó pronto de manifiesto. Desde los comienzos de su vida profesional se sintió impactado por la gran cantidad de niños desnutridos, quienes ingresaban al hospital no sólo con grados extremos de enflaquecimiento sino también con graves complicaciones infecciosas entre las que predominaban los cuadros diarreicos con profunda deshidratación, que muchas veces era la causa de muerte. Estas circunstancias determinaron su decisión de centrar sus estudios en la búsqueda de una terapia factible de aplicar en la práctica cotidiana, para lo cual comenzó sus primeras investigaciones sistemáticas acerca de la recuperación rápida de la deshidratación.

Después de numerosos ensayos y gracias a su preparación previa en bioquímica y fisiología, pudo elaborar soluciones específicas, producto de pacientes y detalladas investigaciones bajo la dirección del Profesor Héctor Croxató.

En esta forma, y en un breve plazo, estas experiencias dieron origen a la solución que llegó a llamarse el "Suero Mönckeberg", fórmula que un cuarto de siglo después, con algunos cambios, ha sido preconizada por la Organización Mundial de la Salud por su eficacia en los niños gravemente deshidratados.

No obstante, no sólo se destaca este mérito, ya que tanto o más importante que la composición misma de la fórmula obtenida, estas soluciones podían ser utilizadas por vía oral, metódica que permitió su empleo en la atención ambulatoria.

Estas investigaciones indujeron al Dr. Mönckeberg a estudiar el verdadero telón de fondo de la mayoría de las enfermedades que sufría la población de reducidos recursos económicos en nuestro medio, la desnutrición, trastorno difícil de controlar a través de la aplicación exclusiva de medidas dietéticas. En consecuencia, consideró necesario explorar más profundamente el desorden metabólico que existía en los

existía en los cuadros graves de desnutrición, investigando las alteraciones endocrinológicas, hematológica y otras subyacentes, evaluando las respuestas adaptativas que permitían la sobrevivencia de algunos de estos enfermos.

Cuando iniciaba estas investigaciones, obtuvo una beca que lo llevó al mejor centro de Pediatría de los Estados Unidos, en la Universidad de Harvard. Después de casi dos años de ausencia del país, regresó con la experiencia adquirida junto a connotadas figuras en el campo de la experimentación nutricional. Por ello, y en reconocimiento a sus méritos, la Fundación Rockefeller coopera en la adquisición de equipos destinados a continuar los estudios sobre desnutrición infantil.

Numerosas investigaciones que sería largo detallar, atrajeron a un sinnúmero de médicos, químicos y técnicos, que bajo su dirección alcanzaron también renombre internacional. Producto del empuje y tenacidad del Dr. Mönckeberg, se había gestado un pionero Laboratorio de Investigaciones Pediátricas, cuya tarea trascendió rápidamente a otros países de América Latina.

Concomitantemente, Fernando contribuyó a la creación de la Sociedad Latinoamericana de Investigaciones Pediátricas, de la cual fué su primer presidente y fundador.

La Cátedra de Pediatría, le ofreció no sólo la mejor colaboración a sus originales experiencias e iniciativas, sino también el campo propicio para que pudiera evaluar la magnitud del problema a nivel poblacional.

Sus primeras experiencias abrieron la posibilidad de aplicar conocimientos de nutrición y alimentación en el servicio hospitalario, normarlos para la asistencia ambulatoria, y finalmente proyectarlos hacia el ambiente social y de este modo obtener una interpretación integral de la salud del niño y de sus desviaciones de la normalidad. Así, vimos a Fernando interesado por conocer el entorno familiar y comunitario en que transcurría la vida infantil. Para ello orientó estudios destinados a precisar la magnitud y la ecología de los cuadros clínicos de desnutrición, lo que le permitió establecer la influencia favorable que ejercía en ellos su atención integral preventivo-curativa antes mencionados.

Esta visión amplia lo llevó a interesarse por la situación nutricional de la población infantil de nuestro país y con este motivo, en las décadas de los años 60 a 80, prestó asesorías a las autoridades del Ministerio de Salud. Dichas asesorías estaban orientadas fundamentalmente a los programas de suplementación nutricional como asimismo a diseñar las bases de los planes de alimentación que se llevaban a cabo en Chile. De este modo, y merced a su actividad creadora, surgen el Consejo Nacional de Alimentación (CONPAN) y la Corporación de Nutrición Infantil (CONIN), cuyos efectos se tradujeron en la supervivencia y mejoría de la salud de los niños, así como en la elevación del nivel cultural y social de sus familias.

Las actividades mencionadas, de por si extraordinarias, fueron fortalecidas en forma significativa con la estructuración del Instituto de Nutrición y Tecnología de los Alimentos (INTA) de la Universidad de Chile. La ejemplar y fructífera labor que ha desarrollado el INTA bajo su hábil dirección, proyectada hacia el ámbito docente, de investigación y de extensión social ha sido ampliamente apreciada en el país y en el extranjero. Pienso que será reconocida aún más en los años que vienen, cuando se valore el impacto favorable que ya ha tenido en la investigación básica y en la formación profesional multidisciplinaria, destinada a la protección de la infancia y de la niñez.

Durante más de tres décadas, empeñado en resolver el problema de la desnutrición y en prevenirlo en los niños en nuestro país, es de entera justicia reconocerle a Fernando Mönckeberg su inmensa contribución aportada a los cambios acaecidos en la disminución de este flagelo.

Su rica imaginación, un sentido concreto y su singular perseverancia le han permitido sobrellevar todos los obstáculos que han surgido en el desarrollo de sus proyectos.

El Dr. Mönckeberg desarrolló la mayor parte de su labor en el contexto de la Universidad de Chile, "Alma Mater" en la cual encarnó en alta medida el consejo de don Andrés Bello, cuando éste señalara que la misión universitaria residía "en el desarrollo de conocimientos útiles para la realidad de Chile, que permitan la obtención de mejoras sociales".